

tualidad³³. Es interesante que en Teología resulte tan fácil hablar del cuerpo eclesial, cuerpo eucarístico, etc. Pero resulte tan difícil hablar de cuerpo matrimonial, cuerpo familiar, siendo que en estos dos últimos son aún más evidentes la conjunción y conjugación del amor y la relación en la manifestación concreta de Dios en la piel humana; donde los momentos de intimidad son profundamente sacramentales, sagrados, en el mejor sentido de la palabra. Una espiritualidad encarnada no puede soslayar estos aspectos fundamentales y muy reales; por cierto, donde la sensualidad de la sexualidad da contenido a la espiritualidad y donde esta le aporta horizonte y sentido. Porque es a través de este camino que la comunión permite que se llegue a ser unidad para que el mundo crea que el matrimonio y la familia son imagen y manifestación del mismo Dios amor (cf. Jn 17,21).

En síntesis, el matrimonio y la familia configuraciones peregrinas de nuestras humanidades que va madurando y creciendo entre fragilidades y complejidades buscando dar de sí lo mejor de la vida al servicio de la vida misma. La vida cristiana ofrece claves de sentido para que estas realidades no se pierdan ni queden atrapadas en un sinfín de prejuicios y reglamentaciones que pretendiendo salvarlas corren el riesgo de asfixiarlas. El matrimonio y la familia pueden ser una real profecía del amor encarnado que libera lo mejor de lo humano. Un amor que siempre dará de qué hablar y en el cual y desde el cual hemos dejarnos inspirar y echar a andar. Por eso repetimos y certificamos con el Papa Francisco que:

Todo lo dicho no basta para manifestar el evangelio del matrimonio y de la familia si no nos detenemos especialmente a hablar de amor. Porque no podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar. En efecto, la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo «a perfeccionar el amor de los cónyuges». También aquí se aplica que, «podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve». Pero la palabra «amor», una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada (AL, n.89).

³³ No es que el Papa no considere estos puntos (cf. AL, nn.142-146), algo ya hemos indicado al respecto, pero a veces en la tensión, aun incluyendo, parecería dar cierta prioridad a un amor que podría ir más allá de la realidad concreta, afectiva, emocional, y eso nos parece que peca de al menos seudodualismo. Así por ejemplo, cuando afirma que «el amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos. Es un querer más hondo, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia» (AL, n.163). Si es más hondo, si involucra toda la existencia, no supera la emoción, sentimiento, etc. Sino que justamente los incluye dentro de un horizonte más amplio y profundo, eso hace que se los coloque en relación con el amor como donación que libera de toda autorreferencialidad egolstica.

La importancia de la fiesta en el cristianismo popular

The Importance of the Festivity in Popular Christianity

*Fabricio Forcat**

Resumen

En línea con tres comunicaciones anteriores en esta misma revista, el presente artículo ofrece algunos elementos para la comprensión teológica de la importancia de la fiesta en la vida cristiana, especialmente en la cultura popular latinoamericana. Procura dar cuenta de la valoración teológica moral, y específicamente teológica que realiza el teólogo argentino Rafael Tello. Desde su recepción creativa de la temáticas de la *cultura* presentes en el Magisterio y la teología desde el Concilio Vaticano II, se concentra en este rasgo festivo tan central en el *cristianismo vivido* en los sectores populares.

Palabras clave: fiesta, Rafael Tello, cristianismo y cultura popular, esperanza, bien común

Abstract

In line with three previous articles published in this review, the present article offers some elements for a theological understanding of the importance of the festivity in Christian life, especially in the Latin American popular culture. The article aims to present the moral-theological and specifically theological assessment carried out by the Argentinean theologian Rafael Tello. From his creative reception of the topics of the *culture* present in the Magisterium and in theology since the Second Vatican Council, he focuses on the festivity, which is a central aspect of the *lived Christianity* in popular sectors.

Keywords: festivity, Rafael Tello, christianity and popular culture, hope, common good

* Doctor en Teología (UCA, 2016). Sacerdote de la Diócesis de San Nicolás de Arroyos (1998). Profesor de Teología Fundamental Seminario "La Encarnación" (Resistencia, Chaco). Profesor de Teología Dogmática y Moral en el Instituto de Formación Sacerdotal "Santo Cura de Ars" (Mercedes, Buenos Aires). Correo electrónico: connaturalidad40@gmail.com.

Introducción

Cinco siglos de evangelización en América Latina han ido creando 'usos' y 'costumbres' que constituyen "un medio histórico determinado del que el hombre recibe valores y estilos de vida, es decir genera una cultura (GS 53)".¹ De este modo, uso, estilo de expresarse y actuar, de practicar la religión que conforman la cultura popular latinoamericana, brotan aspectos secundarios y diversificables del cristianismo que no deben ser rápidamente normativizados desde otras formas cristianas, también culturales. Por otro lado, hoy resulta evidente la constatación de que "el cristianismo sin determinaciones culturales no parece existir en esta tierra por lo menos en dimensión colectiva, social".² De hecho, todo núcleo social histórico supone una cultura y produce una cultura, es decir, un modo de actuar y operar.

En lo que al cristianismo se refiere, estos usos culturales surgen con la misma vivencia histórica de la fe que siempre proviene de la gracia de Dios y como una prolongación histórica concreta, vestida de modos de decir y de actuar que el Espíritu Santo va suscitando en la obra de la evangelización de modo legítimamente diverso según lugares, tiempos y personas.³ El cristianismo es también un hecho cultural en continua expansión que de ningún modo puede ser fijado objetivamente como algo acabado, rígido o propio del pasado.

Entendida en su dinámica subjetiva propia, la cultura se establece entonces como un uso, costumbre o hábito social que se internaliza en el individuo. Los modos de uso, que se asientan en la dimensión afectiva o apetitiva de la persona humana, constituyen hábitos y configuran modos y estilos concretos de vivir la vida cristiana. El catolicismo popular latinoamericano es uno de ellos. Así lo reconoce en muchas oportunidades el Magisterio universal y local.⁴ En las consideraciones siguientes intentaremos mostrar tan sólo uno de esos usos culturales característicos de este estilo histórico de la vida cristiana en el bajo pueblo de cultura popular: su inclinación a la fiesta.⁵

¹ R. Tello, "Evangelización del hombre argentino", *Ediciones Volveré* Fascículo Extraordinario n° 1 (2015) 1-90 [En línea] <<http://bit.ly/1Qvqbtq>> [Consulta 25-VIII-2015], 56.

² R. Tello, "Evangelización y cultura", en: Rafael Tello, *Pueblo y Cultura Popular*, Bs. As., Agape-Saracho-Patria Grande, 2014, 205-252, 239.

³ Cf. F. Forcat, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, Ágape-UCA-Fundación Saracho, 2017, 337. 392.

⁴ Entre muchos pasajes Cf. Juan Pablo II, *Homilía en la Basílica de Guadalupe*, 27/1/1979. "Una empresa singular que continuará por largo tiempo, hasta abarcar hoy en día, tras cinco siglos de evangelización, casi la mitad de la entera Iglesia católica, arraigada en la cultura del pueblo latino-americano y formando parte de su identidad propia". Mas textos magisteriales en: F. Forcat, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de R. Tello*, 73s.

⁵ Al hacerlo, no queremos olvidar las razones aducidas en nuestro artículo anterior (Cf. F. Forcat, "La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello.", *Stromata* LXXII / 2 (2016) 159-186, punto 5), tanto acerca de la 'unidad' de la cultura por su cristianismo popular, como el realismo con que Tello distingue procesos culturales diversos que coexisten en el espacio y tiempo compartido por los hombres concretos de nuestro subcontinente. La expresión *mezcla de culturas* resulta una mediación analítica significativa para acceder a la identidad propia de la vida cristiana popular, incluso por contraste con la formas cristianas del catolicismo formado. La 'cultura subjetiva' que influye en el obrar de las personas no es única, clara y distinta, sino que existe entremezclada por diversos procesos históricos que confluyen en su ser relacional y comunitario, y en el estilo mismo de su vida teológica.

1. La fiesta y la esperanza en el cristianismo popular

¡ Rafael Tello insiste en que el catolicismo popular "va a Dios por las cosas ordinarias de la vida y valora el carácter festivo de la vida".⁶ Ello lo considera como uno de los frutos más preciados de la evangelización constituyente de América Latina que a través de "una acción masiva y no de formación intensa de elites", contribuyó a la "edificación de un cristianismo sacramentalista que percibe la acción de Dios a través de signos sensibles del orden temporal (...) supo revestir la vida de un carácter festivo".⁷ Se trata de una característica valiosa para el ensayo de una teología de la vida cristiana con mentalidad y sensibilidad histórica que quiera tomar nota de las palabras del Papa Francisco: "sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teológica presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres".⁸

El horizonte teológico para el tratamiento de la fiesta tampoco es menor para Tello, ya que considera que este modo de ser cristiano de la cultura popular, se vincula con la virtud de la esperanza que "en medio de una vida penosa reconoce el carácter festivo de la vida".⁹ De allí que insista que entre las muchísimas facetas para ser estudiadas desde métodos descriptivos que afectan a todo el cristianismo popular, hay cuatro que son fundamentales e incluso suelen darse conjuntamente: "el modo sacramental, las imágenes, la fiesta y la devoción popular".¹⁰ Por eso, el mismo año dedicado a la redacción de su obra *El cristianismo popular según las virtudes teológicas*, y como corolario de la misma, el teólogo argentino dedica catorce páginas al tratamiento del tema de la fiesta.¹¹ Aunque prioriza siempre un camino teológico —por la íntima realidad de gracia del cristianismo—, considerando la perspectiva propia de la cultura popular y las razones metodológicas que llevan a poner primero las verdades que son más fácilmente percibidas, Tello va a priorizar aquí un modo descriptivo o sociológico. Va a basarse para ello en los aportes de dos estudios contemporáneos suyos sobre el tema, que son orientados según su propia mirada de análisis histórico cultural.¹² De este modo, la primera mitad de la obra centrada en "quién es el pueblo" y "qué relación tiene el cristianismo popular con la cultura popu-

⁶ Tello, "Evangelización del hombre argentino", 18. 41. 51. 53.

⁷ *Ibid.*, 52s Allí agrega también que ello lo realizó la Iglesia "siendo fiel al hombre concreto (RH), humillándose hasta él, apoyando la defensa de los indefensos, la asistencia a los necesitados, la promoción del desarrollo. Esto es, aportando al crecimiento como hombres de los nuevos cristianos".

⁸ EG 125.

⁹ Tello, "Evangelización del hombre argentino", 41.

¹⁰ R. Tello, "Palabra de Dios e Imagen en la Pastoral Popular", *Ediciones Volveré* Extraordinario n° 2 (2015) 53-71 [En línea] <<http://bit.ly/1NiFfvB>>, [Consulta 2-VI-2016], 65. Subrayado nuestro.

¹¹ Entrega este material hacia diciembre de 1996. Fue publicado digitalmente por *Ediciones Volveré*: R. Tello, "La Fiesta", *Ediciones Volveré* Fascículo Extraordinario n° IV, [En línea] <http://bit.ly/29nSoSM>, [Consulta 25-VII-2016] (2016) 1-24, *Ediciones Volveré* Fascículo Extraordinario n° IV, [En línea] <<http://bit.ly/29nSoSM>> [Consulta 25-VII-2016] (2016) 1-24. De reciente aparición en formato papel: R. Tello, *El cristianismo popular II. Las virtudes teológicas. La fiesta*, Bs. As., Agape - Fundación Saracho, 2017.

¹² Cf. J. Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974; J. Mateos, *Cristianos en fiesta*, Madrid, Cristiandad, 1981.

lar”,¹³ introduce la segunda parte dedicada a interpretar la vivencia popular de la fiesta en “el cristianismo tal como históricamente se ha dado”.¹⁴

En el marco breve de este artículo tan sólo presentamos aquellos conceptos necesarios para subrayar el vínculo entre la fiesta y la vivencia popular de la esperanza teologal, tan íntimamente vinculada con los actos de la vida temporal. Así lo sintetizaba el mismo Tello cinco años después:

“Aquí hay un tema importante. Nuestro cristianismo popular busca desarrollarse en este mundo; en realidad está respondiendo a una ley natural puesta por Dios, que es una ley de la naturaleza. *En medio de una vida penosa reconoce el carácter festivo de la vida. Escribimos alguna vez algo de la fiesta. El cristianismo, la vida cristiana, el evangelio es esencialmente festivo*”.¹⁵

Insistimos en que la importancia prestada al tema de la fiesta resulta coherente con una teología moral inculturada que asume la constatación de que el cristianismo sin determinaciones culturales no existe en esta tierra en una dimensión colectiva y social.¹⁶ La insistencia en la íntima relación entre la *gracia* y la *cultura* encuentra una ejemplificación vital en este tema de la fiesta, ya que los *actos* teologales —crear, esperar y amar— acontecen en la condición histórico-cultural concreta de las personas en las cuales se encarnan, y son por tanto susceptibles de ser considerados desde la teología moral:

“Como el hombre es complejo y tiene muchos actos, incluye todos los otros actos voluntarios del hombre —por ejemplo caminar (o *hacer fiesta*)— que deben ser dirigidos y orientados por esos actos teologales. La moral comprende como cabeza la teología, las actuales virtudes teologales, y después, todos los otros actos del hombre en razón de esas virtudes teologales”.¹⁷

Los actos de las virtudes por ser actos humanos de hombres concretos, están sometidos a las modalidades que resultan de la cultura del pueblo en que viven, y en el caso de los pobres están mayormente influenciados por la cultura popular. El don infuso de la virtud teologal asume las condiciones de la naturaleza humana del hombre concreto y su modo de ser o *cultura subjetiva*. Así como el hombre no actúa igual la esperanza teologal siendo niño o anciano, de modo análogo no resulta el mismo modo según sea que viva el cristianismo popular o el catolicismo formado de la cultura eclesial. La virtud teologal de la esperanza, se viste entonces de la coloratura propia de la cultura popular. Actuando a la manera de un hábito adquirido de origen social, *hacer fiesta* constituye uno de los usos populares característicos de vivir la esperanza teologal.

¹³ Tello, “La Fiesta”, 4-13 esta primera parte (36 párrafos) y 13-24 la segunda parte (40 párrafos).

¹⁴ *Ibíd.*, 13..

¹⁵ R. Tello, “Selecciones de la Escuelita (2001-2002)”, *Ediciones Volveré Extraordinario* n.º 3 (2015) 1-94 [En línea] <http://bit.ly/1OV1lho> [Consulta 25/IX/2015], 63. Subrayado nuestro.

¹⁶ Cf. Tello, “Evangelización y cultura”, en: Tello, *Pueblo y Cultura Popular*, 239.

¹⁷ R. Tello, “*Desgrabación de la clase del jueves 19 de diciembre de 1996*”, inédito. Subrayado nuestro.

Ahora bien, ¿qué entendemos por carácter festivo del cristianismo popular? ¿Qué es *hacer fiesta* en la cultura popular? Para evitar un uso equívoco del concepto intentaremos primeramente una cierta analogía de lo festivo. Parece asimismo reclamarlo el siguiente ejemplo que ofrecemos para entrar en tema: “el catolicismo popular acentúa el carácter ‘festivo’ (festivo en su *verdadero sentido*: la reunión en que sólo se toma mate en medio de largos silencios, es festiva)”.¹⁸ ¿Cuál es este verdadero sentido?

2. Definiciones acerca de la fiesta

Hacer fiesta es un ejemplo bien característico de como una cosa propia de la naturaleza social del hombre, en una cultura cristiana también resulta dirigida y orientada por esos actos teologales que son constitutivos del cristianismo:

“En el cristianismo —que se halla ubicado en el orden sobrenatural o divino— Dios tiene la iniciativa. Él, porque quiere, se manifiesta y acerca a los hombres que deben responder con sus acciones de acuerdo con lo que Él les pide (esa respuesta está expresada fundamentalmente en las virtudes teologales) y luego debe adaptar a esa respuesta todas las demás acciones voluntarias suyas.

El hombre por su parte, intrínseca y naturalmente está inclinado a aprobar y celebrar la vida y, como la plenitud de vida se halla en Dios, cada vez que Dios actúa el hombre tiende espontáneamente, como un movimiento natural, a celebrar y festejar la vida.

[Por lo que el pueblo —siempre muy próximo a la vida— cuando es conocida una acción de Dios responde con *la fiesta*”.¹⁹

Sin embargo, del mismo modo que Tello afirma que el pueblo y la cultura son realidades naturales y temporales —no sobrenaturales—, así concibe lo festivo: “el cristianismo asumirá la fiesta, *en distintos grados* según veremos, y no la eliminará como hecho natural —procedente de una cultura— sino al contrario, la potenciará”.²⁰ En síntesis,

“la fiesta nace del hombre natural. La celebración de la vida nace de la misma vida, de los actos de la vida, y por lo tanto de los actos de la cultura... En el orden natural, el hombre por su naturaleza misma —las fuerzas naturales toman multitud de formas y dan lugar a las culturas— tiende naturalmente a celebrar la vida. Es un hecho natural. Entonces *la fiesta como celebración de la vida nace de la cultura. Ello no obsta a que la teología moral se ocupe también de la fiesta en tan-*

¹⁸ R. Tello, “*A quiénes*”, 2000. inédito. Subrayado nuestro.

¹⁹ Tello, “La Fiesta”, 12.

²⁰ *Ibíd.*, 13.

to asumida por la vida teológica cristiana y como expresión suya. Aunque de suyo, la tendencia en el hombre a la fiesta sea independiente de la moral cristiana y seguiría existiendo sin ella”.²¹

Esta tendencia celebrativa natural del hombre, es comprendida íntimamente vinculada a la sociabilidad humana: “el hombre no se realiza plenamente como hombre, no logra una vida plenamente humana, sino en la sociedad y procurando un *bien común*”.²² En la afirmación del vivir humano - en común, tenemos entonces una definición primera de lo festivo. Para acertar en la analogía de los conceptos, veamos brevemente los dos componentes básicos que la integran, tal como son reunidos por la perspectiva tellana.

2.1. La fiesta como celebración de la vida nace de la cultura

Tello concibe lo festivo y la fiesta como algo inherente a la condición humana y tan diversificable como ella misma, pues según las características de una cultura será su modo de concebir lo festivo y de hacer fiesta. Sin embargo, antes de ejemplificar el tema en la diversidad propia de las *culturas cardinales*²³ comprendidas en el análisis de Tello, veamos cómo lo define en líneas generales, siguiendo principalmente la obra de Juan Mateos.

“La fiesta consiste esencialmente en la afirmación exuberante de la vida y exige el contraste con el ritmo diario”.²⁴ Festejar significa “explicitar la cotidiana aprobación de la vida, en una ocasión especial y de manera no cotidiana”.²⁵ En tanto tendencia natural, la fiesta “brota del amor a la vida y afirma su fuerza; el hombre siente que ha nacido para vivir y gozar, y afirma eso contra la evidencia de la muerte”.²⁶ Éste es uno de los elementos claves que en el cristianismo coloca la fiesta en íntima relación con la virtud de la esperanza. Más aún, “la gran palabra hebrea y cristiana para expresar afirmación es *Amén*, que es un sí seguro del presente: ‘así es’ y con intrépida esperanza, del futuro: ‘así sea’”.²⁷ Además, lo festivo no es convicción intelectual sino vital y afectiva: “es una rebelión del ser contra la destrucción y la decadencia. En el fondo es fe, no sostenida por datos experimentales en la fuerza de la misma vida”.²⁸ En sentido sapiencial y bíblico, “la fiesta expresa una

²¹ R. Tello, “Desgrabación de la clase del jueves 19 de diciembre de 1996”, inédito. Subrayado nuestro.

²² *Ibíd.*

²³ Cf. Forcat, “La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello.”, 5.2.

²⁴ Mateos, *Cristianos en fiesta*, 253.

²⁵ *Ibíd.*, 254.

²⁶ *Ibíd.*, 254. “La fiesta afirma que el hombre no ha nacido para la fatiga, por inevitable que ésta sea, sino para el disfrute”. *Ibíd.*, 261.

²⁷ *Ibíd.*, 253. El hombre en fiesta no ignora el mal, pero sostiene que todo es radicalmente bueno, y está dispuesto a morir a manos del mal para afirmarlo”.

²⁸ *Ibíd.*, 253.

solidaridad con el mundo, se adhiere al ‘muy bueno’ que Dios pronunció sobre él”.²⁹ En relación a esta afirmación básica de la vida, es definido lo festivo en línea con la obra de Pieper: “el ‘festivo por qué’, fundamento en última instancia de toda fiesta, concisamente expresado, es el siguiente: *todo lo que existe es bueno y es bueno que exista*”.³⁰

Ahora bien, para que haya fiesta ¿alcanza con romper con el ritmo cotidiano y afirmar la vida? De ser así, serían suficientes la diversión y el ocio para lo festivo y faltaría entonces el segundo elemento específico que lo define: ser una *afirmación común* del vivir humano. Veamos cómo lo concibe nuestro autor.

2.2. La fiesta se inscribe en el horizonte del bien común del hombre

Tello considera este segundo elemento como absolutamente esencial y necesario para entender la fiesta en su sentido riguroso y poder distinguirla de otras cosas que se le aproximan —o incluso pueden ser una parte integrante suya— como por ejemplo una reunión alegre, el juego, la diversión, el descanso, el paseo, el festival, el espectáculo:

“La fiesta, en su sentido más estricto y alto, es siempre *pública*, de una comunidad en cierto grado amplia, ‘suficiente’. Sin embargo, también puede darse fiesta verdadera en una comunidad más reducida -familiar, vecinal, de amigos, etc.-, pero *ello ocurre por ser esa comunidad particular un punto concreto donde se realiza la comunidad más amplia.* (...)”

El enriquecerse, ser en común, es lo que permite distinguir lo que es verdaderamente fiesta, del juego, el descanso, la diversión, etc., que no crean comunión o proceden de la angustia, el vacío de la vida, o de un anhelo individualista, y a lo más suponen una unión de cada uno con el espectáculo o artista actuante y un entusiasmo colectivo, masivo y contagioso”.³¹

Tanto las razones aducidas como los ejemplos ofrecidos, vinculan estrechamente el tema de la fiesta con la centralidad del *bien común*. Es importante notar al respecto que la concepción que Tello tiene del bien humano integral se basa en la distinción tomista del bien honesto y el bien útil, y su modo de concebir la relación entre persona y comunidad.³² El valor de la fiesta en la cultura popular, aparece entonces claramente di-

²⁹ *Ibíd.*, 253:

³⁰ Pieper, *Una teoría de la fiesta*, 36. Cf. Tello, “La Fiesta”, 15.

³¹ Tello, “La Fiesta”, 15s. Subrayado nuestro. Con referencia interna a Pieper, *Una teoría de la fiesta*, 12.

³² Cf. R. Tello, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Agape - Fundación Saracho - Patria Grande, 2015, 202. “La doctrina comúnmente recibida (y esto parece pertenecer a la ‘*philosophia perennis*’) distingue entre el bien que es tal por sí mismo, de suyo (que los antiguos solían llamar ‘honesto’) y el bien útil, que es tal por referencia a otra cosa y mira a los medios o mejor a todo lo que dice referencia a un fin”. *Ibíd.*, 201. Profundizamos la analogía del *bien común* en Tello en Forcat, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, 499ss.

ferenciada tanto de la diversión individualista, como de todas esas “formas socializantes, colectivistas, totalitarias o estetizantes”.³³ En línea también con su lectura de la doctrina del Vaticano II, va a subrayar en la fiesta el valor de la persona que, “*es plenamente en la comunidad, en ella se realiza como persona; siendo en la comunidad, alcanza su perfección*”.³⁴

Hablando de manera específica, la fiesta es una de aquellas realidades que permite al hombre ‘*ser feliz en comunión con los demás*’ en la que consiste precisamente la formulación clave del bien común verdadero, “que es tal por sí mismo y *constituye así un fin común*, esto es, de la comunidad como tal y no de un conjunto de miembros individualmente considerados”.³⁵ Ello reclama especial atención para evitar una reducción de la mirada sobre el *bien común*:

“La vida del hombre no es únicamente individual, es también -y naturalmente- comunitaria (...). Comunitaria no sólo en el sentido de que lo sea para la utilidad del hombre individual sino más todavía: porque sólo puede vivir plenamente viviendo y siendo junto con otros. Negar esto es negar equivalentemente que Dios -la participación de su vida- sea el bien común de los hombres”.³⁶

La concepción que Tello tiene de la fiesta y lo festivo es alumbrada desde dentro por su comprensión del *bien común*. A la vez, su perspectiva principalmente teológica vuelve a ganar hegemonía cuando ambas nociones –bien común y fiesta– encuentran su analogado principal en la comunión trinitaria y la bienaventuranza eterna concebida como comunión de los santos. Así las vincula bellamente en la siguiente explicación oral:

“El bien del individuo se halla en ese *bien común*. Como ejemplo perfecto de todo esto estaría el reino de los cielos. En nuestra concepción individualista consiste en la visión de Dios. En realidad no es así. *El reino de los cielos es que todos ven a Dios, todos juntos*, todo el Cuerpo de Cristo. Este es el bien de todo el cuerpo. Y viendo todos juntos a Dios, esa es la perfección de cada uno. Pero cada uno en un lugar distinto. *El cielo no es una cosa uniforme*, en la cual estamos uno al lado del otro mirando a Dios, sino que es una organización. Hay unos más arriba y otros más abajo. Los superiores iluminan a los inferiores. Es una organización por la cual toda la comunidad lo conoce a Dios. Y toda la comunidad conociendo a Dios, cada uno es feliz. Esta noción de bien común es una noción más complexiva”.³⁷

³³ Tello, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, 199.

³⁴ *Ibid.* 200.

³⁵ *Ibid.* 201.

³⁶ Tello, “La Fiesta”, 22: “Así lo ha reconocido el Magisterio actual y lo ha enseñado la segura doctrina de la Iglesia”.

³⁷ R. Tello, “*Desgrabación de la clase del jueves 15 de abril de 1999*”, inédito. Subrayado nuestro.

Esta misma concepción es la que le lleva inmediatamente después a poner el ejemplo de la fiesta. Se hace evidente entonces su vinculación con la esperanza cristiana popular:

“La forma típica de esto es *la fiesta*. Allí cada uno se siente bien, y cada uno sintiéndose alegre, conforma el ámbito general de la fiesta. El bien propio de la fiesta es cuando hay alegría. Cada uno se siente alegre en sí mismo, y sintiéndose alegre cada uno forma la alegría común. Y no se puede distinguir la cosa común, de la alegría individual propia de cada uno, que forma la alegría común. *Esto es el bien común por excelencia*. Se requieren tres, pero con dos basta”.³⁸

El carácter festivo comunitario de la vida es una expresión de aquellos ‘bienes sociales mayores’ que constituyen el *bien común verdadero* de la existencia temporal de las personas, que “implica el correcto sentido impreso a la vida, la expansión de su dignidad y libertad personal y el amor a los otros y fraternidad con ellos”.³⁹ Estos bienes sociales temporales, “en su forma plena, óptima y máxima, sólo pueden ser logrados en comunidad. Pues el amor, la alegría, la fraternidad, la paz, la unidad, etc., lejos de disminuir aumentan al ser participados”.⁴⁰ Así lo ilustra Tello –con resolución pastoral incluida– en otra de sus explicaciones orales:

“Cuando nosotros pensamos en bienes, generalmente, pensamos en bienes de tipo material. Estos bienes al ser repartidos entre muchos disminuyen, por ejemplo, las tajadas de una torta. Pero hay otros bienes que al ser participados por muchos, en vez de disminuir, aumentan. *Por ejemplo, la alegría en la fiesta, aumenta con la alegría de los demás*. Entre esos bienes que aumentan está ‘el-goce-de-dar’. En los hechos de los Apóstoles está la frase que no está en el Evangelio: ‘más feliz es dar que recibir’. Cuanta más gente da, más se acrecienta el placer de dar. Cuando pensamos en la abundancia de bienes, pensamos en los bienes que disminuyen. Pero en la sociedad hay bienes que aumentan al ser participativos. Para que el pueblo aumente su felicidad, hay que acentuar los bienes que aumentan...

¿Qué es más importante repartir comida o hacer fiesta? En algún caso es más urgente repartir comida, pero es más importante hacer fiesta”.⁴¹

³⁸ *Ibid.* Subrayado nuestro. Recordemos aquella insistencia suya de que la personalidad es siempre relativa -aún en la Santísima Trinidad- a la comunión de personas. Tello, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, 201.

³⁹ *Ibid.* 19.

⁴⁰ *Ibid.* 19. Aunque no lo desarrollamos, Tello sigue al Angélico en la íntima conexión de la alegría con la esperanza: “*Toda alegría es un accidente propio que acompaña a la bienaventuranza o a alguna parte de ella, porque se siente alegría cuando se tiene un bien que es conveniente, sea éste bien real, esperado o al menos recordado*”. *STh.* I-II, q. 2, a. 6:

⁴¹ Tello R., “*Desgrabación clase del jueves 13 de octubre de 1994*”, inédito. Subrayado nuestro.

El carácter festivo de la vida surge precisamente de esta noción principal de bien común: *una felicidad que brota de la comunión de amor*. Desde ella alcanzamos una clave interesante de conexión para comprender el lugar de la fiesta en la vivencia comunitaria de la esperanza popular: “el Concilio reencuentra y formula de modo universal pero adaptadísimo, lo que constituye *el anhelo medular, constitutivo, permanente del proceso histórico de nuestro pueblo*: la búsqueda de la felicidad del pueblo (y en él, de las personas)”.⁴²

Sin embargo, para acceder con realismo a este anhelo constitutivo de la esperanza en la cultura popular y su expresión festiva, conviene no olvidar aquella perspectiva diferenciada de *mezcla de culturas*.⁴³ A una teología moral con mentalidad histórica como la que estamos presentando le importan las personas concretas con los usos y costumbres que caracterizan su cultura y la diversifican de otras formas consideradas a menudo normativas. Tello rechaza esas líneas idealistas y románticas de lo popular, en las que “las personas reales, la gente del pueblo en su realidad personal, desaparece y no cuenta para nada”.⁴⁴ Sólo como un ejemplo frecuente de su no-romanticismo vale la pena el pasaje siguiente de una clase oral recién citada:

“En el ejemplo de la fiesta no tiene primacía el individuo. Si la comunidad no logra crear un ambiente propicio fracasa la fiesta. Y si el individuo se emborracha puede hacer fracasar también la fiesta. En la fiesta se requieren los dos elementos: el individuo y la comunidad. Y cualquiera de los dos que falte, hace fracasar el bien común”.⁴⁵

De allí la importancia de incorporar a la teología una delicada hermenéutica de la historia y la cultura que procuren evitar tanto el clasicismo cultural como el romanticismo mencionado. Para conocer y amar a las personas realmente existentes en la historia vivida de la que somos contemporáneos es necesario discernir el ‘espíritu de cada cultura’ que con sus finalidades, criterios y paradigmas va configurando dinámicamente modos de sentir y de obrar. Evitar una mirada romántica o idealista del pueblo pobre y su cultura popular no es menos importante que rechazar la tentación de ‘*humanismo uniforme*’ que suele imponernos la moderna cultura ilustrada, y la influencia que ella ejerce en la *cultura eclesial modernizada*.⁴⁶

Para Rafael Tello, la vivencia de lo festivo popular está íntimamente relacionada con la concepción del pueblo como “realidad histórica de personas aunadas en la vivencia

común de unos valores que conforman su cultura y su estilo de vida”.⁴⁷ Más aún, “*el pueblo sólo existe y subsiste en las personas que lo forman*. Es amor, «comunidad de personas»”.⁴⁸ Precisamente de esto la fiesta es una significativa expresión.

3. Carácter festivo comunitarista de la esperanza en la cultura popular

El carácter festivo del cristianismo popular se basa precisamente en constituirse como una expresión de la misma conformación comunitarista cristiana de la cultura popular, que procede de ese núcleo histórico de valores compartidos marcado hondamente por la primera evangelización de la Iglesia.⁴⁹ Sin embargo, no conviene perder de vista que la cultura popular subjetiva ha existido desde su nacimiento de manera mezclada y siempre condicionada por otras formas culturales dominantes de la historia, y eso le ha dado una parte importante de sus características propias. De ahí que también al respecto de la fiesta, Tello va a insistir en que no hay que olvidar que “entre nosotros se da una mezcla de culturas con sus diferentes tendencias intrínsecas”.⁵⁰ De acuerdo a los usos que han conformado la *ley constitutiva intrínseca* de cada cultura será su modo de concebir lo festivo y la fiesta. La siguiente caracterización oral en otra de sus clases puede ofrecernos un marco inicial para el análisis diferenciado que precisamos para una recta comprensión de la vivencia popular de lo festivo:

“Yo creo que hay cosas fundamentales que muy sucintamente podrían decirse así: la cultura moderna es individualista. La cultura popular es comunitarista, pero al ser comunitarista acentúa más el valor del individuo. No hay que confundirse; la cultura moderna da una primacía a las cosas; la cultura popular da una primacía a las personas. En la cultura moderna importa tener cosas; en la cultura popular importa cantar bien, que manifiesta el ser de la persona. Importa el tipo que cuenta cuentos muy bien. En la cultura moderna eso importa si tiene una repercusión económica más o menos grande. *Es muy propio de la cultura popular que haya gente que sepa contar, en las reuniones. Es propio también que estén dos personas tres horas tomando mates, y que en esas tres horas digan cuatro palabras. En la cultura popular es común que con motivo de un chico muerto, se junten varios y chupen, y hagan una fiesta*. La cultura popular es comunitarista; la cultura moderna es individualista. La cultura popular es personalista; la cultura moderna es ‘cosista’”.⁵¹

En un juego de contrastes con la cultura popular, Tello expresa los juicios de

⁴² Tello, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, 111. Subrayado nuestro.

⁴³ Tema que tratamos en: Forcat, “La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello.” 5.

⁴⁴ R. Tello, “Algo más acerca del pueblo”, en: Rafael Tello, *Pueblo y Cultura I*, Buenos Aires, Patria Grande, 2011, 13-21, 15.

⁴⁵ Tello, “*Desgrabación de la clase del jueves 15 de abril de 1999*”, inédito.

⁴⁶ Sobre la expresión cultura eclesial modernizada cf. R. Tello, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Bs. As., Saracho - Agape, 2016, 36; Forcat, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, 194.

⁴⁷ Tello, “Algo más acerca del pueblo”, en: Tello, *Pueblo y Cultura I* 15.

⁴⁸ *Ibid.*, 15.

⁴⁹ Cf. Tello, “La Fiesta”, 5s.

⁵⁰ *Ibid.*, 23.

⁵¹ R. Tello, “*Desgrabación de la clase del jueves 21 de diciembre de 2000*”, inédito

valor que surgen de su lectura del proceso histórico de la modernidad europea, que ha conformado las características nucleares de esta realidad también dinámica y subjetiva que denomina *cultura moderna*.⁵² Los ejemplos aducidos se relacionan estrechamente con la vivencia popular de lo festivo y de la esperanza, tan unida en los pobres del pueblo a los actos de la vida temporal y a la afirmación de su sentido trascendente. Especialmente directo se muestra el vínculo de la fiesta con la esperanza del pueblo pobre que ha aprendido a vivir *lo temporal relativo*. Aunque en este punto resulte más que delicada la estrecha línea de divergencia entre la cultura popular y la moderna en la afirmación de lo temporal, y la consiguiente co-influencia —muy difícil de discernir a veces— de ambas corrientes en el obrar de las personas concretas:

“La cultura popular afirma lo temporal muy fuertemente, pero afirma también muy fuertemente lo divino. La cultura moderna mira mucho, mucho a lo temporal. La cultura popular mira mucho a lo temporal. *En eso son iguales*. La cultura moderna mira mucho a lo temporal, pero de un modo implícito, como secreto a Dios. La cultura popular mira a lo temporal, pero de un modo manifiesto y explícito a Dios. No es la diferencia que la cultura moderna tiende a lo temporal y la cultura popular tiende a Dios. *No*. La cultura moderna tiende a lo temporal, pero *la cultura popular tiende a lo temporal también, pero desde ello va a Dios*. La gente sabe que vivir el Evangelio es vivir esa vida temporal, y desde esa vida temporal ir a Dios”.⁵³

La diferencia decisiva no está por tanto en la atención a lo temporal, sino en la búsqueda del *fin* que cada proceso propugna y en el *modo* de concebirlo: “la cultura popular es comunitarista, y la cultura moderna es individualista. Aquí son palabras, pero esas diferencias son abismales, tremendas”.⁵⁴ Un tratamiento medianamente completo de estas diferencias culturales aplicadas a la vivencia festiva de la esperanza excedería en mucho nuestras posibilidades en el marco acotado de un artículo como este. Sólo procedemos por tanto a ordenar en dos pasos iniciales una caracterización breve del tema comparando *lo popular* con la perspectiva de las otras culturas cardinales presentada e nuestro artículo anterior,⁵⁵ y concluimos en un tercer punto con algunas distinciones y ejemplos pastorales. Nos ceñimos a algunos pocos textos y ejemplos típicos de Tello en la consideración de la dimensión comunitarista de lo festivo popular:

“Creo que la cultura popular se expresa mucho en la fiesta. El triunfo en la vida, para la gente del pueblo, es un triunfo festivo. Es una fiesta participar en la fiesta y eso es comunitario. Es personal pero solidario, comunitario; se triunfa personalmente pero en comunidad con los otros”.⁵⁶

Tello define el corazón de la cultura popular como ‘el amor de la libertad y de la dignidad humana que está en su base’.⁵⁷ Desde ese reservorio más constante de los valores comunes que atesoran la identidad de la cultura popular —su núcleo ético-mítico—, la fe se sigue transmitiendo a los pobres de las nuevas generaciones, incluso en las situaciones humanamente más rotas:

“Hay un sentimiento popular que va más allá que la organización política, es un saberse unidos ‘nosotros los pobres’, *es como un sentimiento de mancomunidad*. Los vagos, tan dañados por la bebida, la droga tienen solidaridad, si tienen un poco de vino lo reparten. Yo creo que esa solidaridad es como el signo de lo que queda de ese sentimiento de comunidad de los pobres y los humildes. Gente muy herida por el pecado y la miseria aún conserva esa solidaridad.

La cultura popular me parece que tiene que afirmarse en dos puntos; la acción en actos religiosos según la cultura popular y también buscando la unidad de los que viven y forman la cultura popular, la unidad de los pobres”.⁵⁸

Vinculada con la anterior característica, otro modo importante en la vivencia festiva de la esperanza para recordar también aquí, es que el hombre de cultura popular “busca siempre la manifestación de la propia personalidad —caudillo, cantor, cuentista o narrador, destacarse por alguna habilidad viniendo desde abajo —Maradona, Gardel— héroe popular, etc.”.⁵⁹ Y no por eso es “individualista sino comunitarista pero *acentuando fuertemente la propia personalidad* y en general la primacía de las personas sobre las cosas”.⁶⁰ En una reunión festiva popular no suele faltar algún protagonista bien característico de esa cultura —cuentista, recitador o guitarrero, incluso a veces simplemente algún personaje que anima la reunión— que es apreciado de modo especial por su servicio al conjunto de los presentes, o al menos por su significación para el sentimiento común. Incluso la presencia misma de la figura del cura se aprecia en este último sentido, sobre todo si con las disposiciones afectivas adecuadas logra vibrar en la misma sintonía de los presentes.

En síntesis, es verdaderamente central la importancia de la fiesta en el cristianismo popular, ya que muy a menudo el *bien común inmediato* se presenta para los más pobres como un *sobrevivir y juntarse* para afirmar la vida junto a los demás.⁶¹ Ello resulta una expresión bien propia de su tendencia intrínseca comunitarista a concebir la felicidad —y la fiesta— como un *ser con los demás*. Este sentido comunitario y festivo de la vida constituye una verdadera ley constitutiva intrínseca del catolicismo popular.⁶²

⁵² Al respecto cf. Forcat, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, 190s.

⁵³ R. Tello, “Desgrabación de la clase del jueves 21 de diciembre de 2000”, inédito.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Cf. Forcat, “La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello.”

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Cf. Tello, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, 73.

⁵⁸ R. Tello, “Desgrabación de la clase del jueves 28 de octubre de 1999”, inédito.

⁵⁹ Tello, “Evangelización del hombre argentino”, 38. Subrayado nuestro.

⁶⁰ Tello, “Selecciones de la Escuelita (2001-2002)”, 63.

⁶¹ Cf. Tello, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, 175s.

⁶² Cf. Forcat, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, 548s.

3.1. Diversificación con la cultura moderna y la eclesial

No obstante, para apreciar el propio *sentido festivo popular* resulta necesario explicitar también su diversificación con las otras *culturas cardinales* concebidas por Tello. Al respecto, más que interesante para deconstruir la raíz de cierta jerarquía de valores en la cultura eclesial, resulta por su lucidez provocativa el pasaje siguiente:

“En la modernidad el hombre debe construir el mundo y la misma vida del hombre en favor del hombre, con lo que construye también la historia, pero ello lo debe hacer de un modo racional; *la racionalidad operativa es de la misma esencia de la modernidad* y todo se puede hacer por ella. Esta es la nota tal vez más característica del espíritu de la modernidad.

Pero en el cristianismo, Dios, que es la realidad central, es por sí mismo y es el principio supremo de toda obra, por eso en el cristianismo la razón humana no es ante todo principio de operación fáctica sino que es *contemplativa, adorante, celebratoria*. Sin embargo, el espíritu de la modernidad penetra en el cristianismo y, entonces, reconociendo que Dios es la realidad suprema, se mira no tanto a Dios en sí mismo cuanto a lo que se cree que Dios quiere que sea el mundo, y lo que para ello exige del hombre, que con su libertad y su razón, debe hacerlo; de donde resulta que el cristianismo moderno se impregna de un espíritu activista y lo que no responde a tal espíritu prácticamente se desvaloriza, aunque sea -a veces- especulativamente reconocido. Este es otro aspecto importante del espíritu moderno, porque influye en la misma Iglesia”.⁶³

Tello parece no abandonar ni un instante su decisión de mirar todas las cosas *a la luz de Dios*, alumbrando también con ella los procesos históricos que influyen en la conformación de la diversidad del catolicismo de nuestro tiempo. El contraste entre la concepción popular y la característica racionalidad moderna con su ‘*virtú*’ voluntarística,⁶⁴ se muestra muchas veces en su influencia sobre el catolicismo formado de la cultura eclesial. De allí las consecuencias para una comprensión de lo festivo y su consiguiente valoración moral y pastoral:

“La cultura moderna, larvadamente individualista (en cuanto se abroquela en una concepción parcial del bien común) que se propone -por lo menos a nivel social- el ideal del trabajo, la producción, el progreso material, no favorece ni puede favorecer la tendencia a la fiesta entendida en sentido pleno sino, en todo caso, el descanso, la diversión, el juego, etc.

A la cultura eclesial corriente, muy centrada -y a veces muy especializada- en sólo un aspecto de la vida -lo religioso- y que no da absoluta relevancia al único manda-

miento nuevo (Jn. 13,4) dado por Cristo cuando entregó su cuerpo, comúnmente *se le hace difícil entender el sentido de la fiesta y su importancia para el pueblo*”.⁶⁵

Respecto de la cultura eclesial se evidencia aquí la falta de *doctrina* que impide comprender la legítima diversidad en la forma de plantear la vida cristiana que caracteriza el cristianismo de los pobres, expresada también ahora en la dimensión festiva de la esperanza. Sin embargo, y quizá ella constituye una de las constantes más claras y reiteradas en la concepción de Tello, “el cristianismo no es una doctrina, ni tampoco se expresa en una sola doctrina, sino que el cristianismo es una *vida* -la gracia del Espíritu Santo la cual es dada por la fe en Cristo-”,⁶⁶ y la vida se abre paso siempre antes de ser doctrinalmente conocida y formulada: “el pueblo celebra la vida, la vida natural, pero como es cristiano por su fe sabe que esa vida culmina, *se plenifica, se hace perfecta en la Vida Eterna en Dios*, que es don gratuito y misericordioso de Él”.⁶⁷ Este modo de ser y de proceder es también una forma que tiene Dios de revelar aspectos nuevos en la doctrina de la Iglesia:

“Tenemos que saber que eso es una acción de Dios, que trabaja adentro del corazón del hombre. La cultura es formada por la actividad de la gente, y eso viene de Dios, *los hombres que tienen fe forman esa cultura y eso viene de Dios*. Y la cultura también forma al hombre, eso es acción natural que después Dios toma y eleva. Estos dos aspectos están muy conexos en toda cultura”.⁶⁸

El cristianismo popular se expresa de un modo privilegiado en la vivencia festiva de la esperanza teologal que otorga entonces a los actos de la realidad temporal “su sentido más profundo como enseña de muchas maneras el Concilio Vaticano II”.⁶⁹ Podemos decir incluso que bajo el imperio de la esperanza teologal, la vivencia festiva de los cristianos pobres se integra sinérgicamente en el dinamismo hegemónico que siempre corresponde al Espíritu Santo en la vida cristiana, constituyendo una verdadera y propia *espiritualidad popular*. La dimensión fundante, gratuita y celebratoria de la existencia resulta verdaderamente central en “el cristianismo (*que*) está destinado a la vida y debe estar muy cerca de ella, por tanto también de la fiesta que la celebra”.⁷⁰

3.2 Fiesta del pueblo y fiesta de la Iglesia

Finalmente, la aplicación del análisis histórico cultural en la teología moral, nos exige una última distinción fundamental para comprender la relación entre la fiesta y la

⁶³ Tello, “La Fiesta”, 23.

⁶⁴ Cf. Tello, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, 174, donde cita *STh I-II*, q. 106, a. 1. Que el cristianismo es una *vida* constituye una de las constantes más claras y reiteradas de Tello.

⁶⁷ Tello, “La Fiesta”, 20.

⁶⁸ R. Tello, “*Desgrabación de la clase del jueves 28 de octubre de 1999*”, inédito

⁶⁹ Tello, “Anexo XI. Cultura”, en: Tello, *Pueblo y Cultura I*, 131. Cf. 34s. GS 40; y GS cap. IV, parte 1.

⁷⁰ Tello, “La Fiesta”, 20.

⁶³ Tello, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, 51.

⁶⁴ Cf. Forcat, “La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello.”, 5.2.

esperanza popular y ofrecer algunos ejemplos pastorales: "esa vida plena y sobrenatural la festeja la Iglesia; festejo en la tierra, por eso de la Iglesia visible, es decir festejo 'eclesial', de la Iglesia sociedad en este mundo, *distinta* de la sociedad civil, del pueblo".⁷¹

En coherencia con su comprensión de la realidad natural del pueblo y su cultura, Tello sostiene que aunque puedan confluir en alguna realización concreta, se distinguen por su origen histórico y se diversifican por su cultura *la fiesta del pueblo* de la que procede *de la Iglesia*. Respecto de las primeras no hay mayor dificultad, ya que el pueblo celebra otro tipo de fiestas con espíritu cristiano que no son tales para la Iglesia, ya en ocasión de sacramentos -bautismo, primera comunión, matrimonio-, ya en ocasión de santos populares -como por ejemplo en honor a la Difunta Correa y al gauchito Gil- que la Iglesia no reconoce.⁷² Una pastoral popular ha de "fomentar, en todas las formas posibles, las fiestas públicas y también las particulares, según la tendencia de la cultura popular, pero teniendo en cuenta que en la fiesta hay multitud de modos, graduaciones e intensidades diferentes."⁷³

Respecto de las fiestas características de cultura eclesial, organizadas y celebradas por la Iglesia, sociedad visible, Tello anota dos actitudes posibles que suele asumir el pueblo pobre de cultura popular. *En primer lugar*, "la considera una fiesta de la Iglesia, no propia, la respeta y toma distancia de ella no participando o haciéndolo desde muy lejos, dejando la iniciativa totalmente en manos de gente perteneciente a dicha otra sociedad y sin comprometerse en su realización".⁷⁴ La razón principal para ésta toma de distancia se funda en el *proceso de diferenciación*, que en nuestro tiempo se expresa también como un distanciamiento que el hombre de cultura popular toma respecto del espíritu de excesiva racionalidad, organización y control presente en la cultura eclesial modernizada.⁷⁵

En segundo lugar, sucede a menudo que el pueblo pobre vea y sienta una fiesta de la Iglesia, "*también de algún modo propia*".⁷⁶ A través del cristianismo popular que es su elemento formador especificante, la cultura popular subjetiva lleva muchas veces a la gente pobre a *poner un acto o realizar un uso propio* y característico en la fiesta celebrada

⁷¹ *Ibid.*, 20. Recordemos que Tello habla de *pueblo temporal autónomo y cristiano* como sujeto de la cultura popular, y no del *Pueblo de Dios*, que es la Iglesia, realidad sobrenatural que alberga en su seno diversísimos pueblos temporales cristianos, a los que ha engendrado en su peregrinar por la historia.

⁷² Cf. *Ibid.*, 22. Respecto del fenómeno masivo popular de la Cruz Gil y su relación con el catolicismo popular Cf. E. C. Bianchi, "La devoción al Gaucho Antonio Gil - Reflexión teológico-pastoral (I)", *Vida Pastoral* 349 (2016) 4-14; E. C. Bianchi, "La devoción al Gaucho Antonio Gil - Reflexión teológico-pastoral (II)", *Vida Pastoral* 350 (2016) 4-13.

⁷³ Tello, "La Fiesta", 23.

⁷⁴ *Ibid.*, 20.

⁷⁵ Sobre el proceso de diferenciación; R. Tello, *La Nueva Evangelización: Anexos I y II*, Buenos Aires, Agape, 2013, 88. E. C. Bianchi, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 149.

⁷⁶ Tello, "La Fiesta", 20.

por la Iglesia.⁷⁷ Los ejemplos pastorales para clarificar esta distinción podrían ser muchísimos, principalmente en la dimensión religiosa explícita del catolicismo en la piedad popular.⁷⁸ Sin embargo, Tello aclara inmediatamente que esto tiene muchos grados y que es conveniente considerarlos con atención en un discernimiento moral y pastoral. Son cuatro consideraciones que reproducimos sin mayores comentarios como un testimonio final de su delicadeza de juicio:

a) Asiste, asegura la concurrencia popular, pero nada más.

En este caso suele producirse un efecto o fenómeno doble: la Iglesia procura una intencionalidad que surge de su modo de juzgar doctrinalmente del objeto de la fiesta -una procesión con una imagen de la Virgen, por ejemplo- y juzga como un éxito la concurrencia más o menos masiva.

El pueblo asiste pero movido por otros motivos -que la Iglesia prefiere no juzgar-, con otro espíritu, con otra intencionalidad que la proclamada oficialmente por la Iglesia, y no expresa colectivamente sus modos propios o los expresa de tal modo que sólo son reconocidos por los que de antemano los conocen.

b) Asiste a la fiesta manteniéndole su carácter y aspecto religioso dominante (peregrinación al santuario de Guadalupe, vgr.) pero dotándolo en mayor o menor grado, de las modalidades, prácticas, o colorido popular.

c) Conserva un elemento 'religioso' (por ejemplo la misa, o la procesión) pero le añade un elemento marcadamente proveniente de la cultura popular que resulta notablemente dominante, por lo menos en un amplio tramo de la fiesta (bailes bolivianos, por ejemplo) y esto aunque los bailes, coros, etc., tengan un elemento religioso o sean enteramente profanos.

d) Por la fiesta la Iglesia celebra sus ceremonias propias (misa, predicación, oficios solemnes, etc.) y *el pueblo le añade aparte festejos profanos* (por ejemplo la antigua celebración de la fiesta de la Virgen de Luján, o de San Martín de Tours, patrono de Bs. As., donde se añadían corridas de toros, ferias, o el juego del pato), a los cuales el mismo pueblo y pastores notables, como el Pbro. Salvaire y otros, atribuían carácter religioso: 'Pero lo singular, en esas festividades de toros, era que, en su sencillez y con toda sinceridad y rectitud de intención, nuestros padres *opinaban que correr los toros era materia de religión*, y estimaban que con tales diversiones, o mejor dicho, con la *alegría, el júbilo y regocijo* que ellos

⁷⁷ Tello, "Anexo XI. Cultura", en: Tello, *Pueblo y Cultura I*, 131.

⁷⁸ Recordemos que Rafael Tello fue el inspirador a través del *Movimiento Juvenil Evangelizador* de la primera peregrinación juvenil a pie a Luján en 1975. Cf. G. c. Rivero, *El viejo Tello y la pastoral popular*, Buenos Aires, Patria Grande - Fundación Saracho, 2013, 21. 31s. G. Dotro - C. Galli - M. Mitchell, *Seguimos caminando: aproximación socio-histórica teológica y pastoral de la caminata juvenil a Luján*, Buenos Aires, Ágape, 2004

mismos en ellas experimentaban, *podían y debían obsequiar a Dios*, a la Virgen Santísima y a los Santos, y que era este uno de los testimonios de que habían de valerse para manifestar su gratitud por las gracias y favores del cielo”.⁷⁹

En lo que hace a las consecuencias prácticas de este modo festivo de vivir el cristianismo popular, en su búsqueda permanente de una pastoral acorde a su uso de la gracia, sostiene que “en la Iglesia institucional hay que superar la tendencia a cerrarse en su ámbito propio y es necesario abrirse festivamente a la vida”,⁸⁰ y que “conviene no sólo permitir sino también fomentar las fiestas populares y todo lo que lo provoque”.⁸¹

Caer en la cuenta de esta *dimensión festiva* del cristianismo vivido en América Latina parece fundamental tanto en la formación teológica, cuanto en la praxis pastoral. Ojalá que estas reflexiones del teólogo argentino que aquí ofrecemos puedan contribuir a tan desafiante tarea.

Bibliografía

Bianchi Enrique C., *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012.

_____, “La devoción al Gaucho Antonio Gil - Reflexión teológico-pastoral (I)”, *Vida Pastoral* 349 (2016) 4-14.

_____, “La devoción al Gaucho Antonio Gil - Reflexión teológico-pastoral (II)”, *Vida Pastoral* 350 (2016) 4-13.

Dotro Graciela - Galli Carlos - Mitchell Marcelo, *Seguimos caminando: aproximación socio-histórica teológica y pastoral de la caminata juvenil a Luján*, Buenos Aires, Ágape, 2004.

Forcat Fabricio, “La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello.”, *Stromata* LXXII / 2 (2016) 159-186.

_____, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, Ágape-UCA-Fundación Saracho, 2017.

⁷⁹ Tello, “La Fiesta”, 21. Donde cita: J. M. Salvaire, *Historia de Nuestra Señora de Luján: su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto (1)*, 1885 J. M. Salvaire, *Historia de Nuestra Señora de Luján: su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto (2)*, Imprenta de PE Coni, 1885.

⁸⁰ Tello, “La Fiesta”, 22.

⁸¹ *Ibid.*, 22. Aunque este principio no es igualmente válido para la diversión, el juego o la simple reunión que no son propiamente fiesta, aunque se le aproximen o incluso la integren. *Ibid.*, 23. Con sumo realismo agrega que en la condición real de la vida presente, “debido a la influencia de la cultura moderna, dominante en la estructuración del orden público social, se dan en gran medida el juego, la diversión, el espectáculo, festival, etc., todo ello marcado fuertemente por un interés pecuniario. *Ante eso es necesario no confundirlo con la fiesta; no asumirlo ni apoyarlo en beneficio de alguna estructura eclesial sino muy limitadamente; tratar, en la medida de lo posible, de infundirle el espíritu de una fiesta verdadera.*”

Mateos Juan, *Cristianos en fiesta*, Madrid, Cristiandad, 1981.

Pieper Josef, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974.

Rivero Gabriel (comp.), *El viejo Tello y la pastoral popular*, Buenos Aires, Patria Grande - Fundación Saracho, 2013.

Salvaire Jorje María, *Historia de Nuestra Señora de Luján: su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto (1)*, 1885.

_____, *Historia de Nuestra Señora de Luján: su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto (2)*, Imprenta de PE Coni, 1885.

Tello Rafael, “Algo más acerca del pueblo”, en: Tello R., *Pueblo y Cultura I*, Buenos Aires, Patria Grande, 2011, 13-21.

_____, “Anexo XI. Cultura”, en: Tello R., *Pueblo y Cultura I*, Buenos Aires, Patria Grande, 2011, 123-145.

_____, *La Nueva Evangelización: Anexos I y II*, Buenos Aires, Agape, 2013.

_____, “Evangelización y cultura”, en: Tello R., *Pueblo y Cultura Popular*, Bs. As., Agape-Saracho-Patria Grande, 2014, 205-252.

_____, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Agape - Fundación Saracho - Patria Grande, 2015.

_____, “Selecciones de la Escuelita (2001-2002)”, *Ediciones Volveré* Extraordinario n° 3 (2015) 1-94 [En línea] <http://bit.ly/1OV1lho> [Consulta 25/IX/2015].

_____, “Evangelización del hombre argentino”, *Ediciones Volveré* Fascículo Extraordinario n° I (2015) 1-90 [En línea] <<http://bit.ly/1Qvqbtq>> [Consulta 25-VIII-2015].

_____, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Bs. As., Saracho - Agape, 2016.

_____, “La Fiesta”, *Ediciones Volveré* Fascículo Extraordinario n° IV, [En línea] <http://bit.ly/29nSoSM>, [Consulta 25-VII-2016] (2016) 1-24

_____, *El cristianismo popular II. Las virtudes teologales. La fiesta*, Bs. As., Agape - Fundación Saracho, 2017.